

El segundo bloque lo forma un conjunto de trabajos empíricos sobre diferentes aspectos de los sistemas de ciencia y tecnología en distintos ámbitos geográficos. A. Bravo y M.A. Quintanilla (Grupo EPOC, Universidad de Salamanca) ofrecen una radiografía del sistema de Investigación y Desarrollo en el País Vasco, concluyendo con un diagnóstico respecto a los puntos fuertes y débiles. Mikel Navarro centra su análisis en la innovación industrial que se produce en el País Vasco. La contribución de E. Muñoz, L. Sanz y V. Larraga (Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC) está especialmente referida a la Comunidad Autónoma de Madrid, pero presenta también datos y análisis concernientes al conjunto de las Comunidades Autónomas. E. Muñoz, T. González de la Fe, J.M. Iranzo, J.R. Blanco y J. Atienza (Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC) presentan un análisis sobre los recursos humanos en ciencia y tecnología en las regiones españolas de objetivo I (regiones europeas cuyo PIB per capita es inferior al 75 por ciento de la media comunitaria).

El volumen concluye con un conjunto de aportaciones realizadas por representaciones de instituciones gubernamentales (J. Jaureguizar, F. Castañeda y C. Aguilera) y de educación e investigación (J.M. Aymerich), junto con otras procedentes del mundo de la empresa (J.M. Zabala y M. Quevedo). De este modo, la presente obra contribuye a establecer el necesario diálogo entre analistas y ejecutores de las políticas de ciencia y tecnología.

Por lo comentado hasta el momento, es fácil concluir que se trata de un trabajo colectivo que afronta, desde distintas perspectivas, diferentes aspectos relacionados con la ciencia y la tecnología. Pero no es menos cierto que en su conjunto la obra ofrece un alto grado de homogeneidad. Incluye, además, una útil introducción en la que Vidal Díaz de Rada y Mikel Olazaran contextualizan las diferentes orientaciones en el estudio de la ciencia y la tecnología y relacionan las diferentes contribuciones que aparecen en el texto.

*José Luis Luján*

*Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA)  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*

ZULAIKA, Joseba  
Violencia vasca (Metáfora y sacramento)  
Ed. Nerea. Madrid. 1990

Conocí a Joseba Zulaika en la década de los ochenta en una sidrería de la parte vieja donostiarra. Habíamos terminado la jornada en la Facultad de Zorroaga, y, junto a Nicanor Ursúa y Julio Serrano, acometíamos el rito cotidiano de seleccionar el mejor plato del día, explorando la senda que va desde el café Barandiarán, el del Boulevard, hasta la Plaza de la Constitución, en pleno casco viejo.

Tiempo después, habiendo ya desertado ambos de la delirante aventura de Zorroaga, volvimos a coincidir en la donostiarra librería Hontza, donde, en una noche de tormenta, me acompañó, junto a Carlos Santamaría a la presentación de mi trabajo "El Rorschach y los Vascos". Siempre me llamó la atención el aire nómada de este antropólogo guipuzcoano, hoy Profesor Titular de la Universidad de Reno (Nevada).

Joseba, es autor de un trabajo importante, que es noticia, pero noticia en toda una década. Observador y, a la vez, observado, Joseba, penetra en los entresijos de una comunidad, la suya propia de Itziar, describiéndonos su paisaje antropológico, que es, también, la des-

cripción de su propio paisaje interior. En este trabajo, cumple Joseba varias finalidades: además de la explicativa, la de recogida de datos, su investigación responde no sólo a las intenciones de consecución de las “leyes generales” propias de toda investigación rigurosa, sino que se sitúa en un ámbito desde donde intenta responder y responderse a ese angustioso “Hori nola leike?” de un pueblo de innegable trayectoria pacífica, que se siente sorprendido, y no menos violentado, por el desencadenamiento de su propia violencia.

“Una antropólogo que analice la violencia política —señala Zulaika— ha de procurar re-crear los contextos de significación y actuación en que estas actividades violentas se llevan a cabo y son entendidas por la sociedad más extensa”.

Liberado de las oscuridades propias de las confusas jergas académicas, destaca su límpida y cuidada expresión literaria. El autor, empleando el lenguaje más pulido y preciso que yo haya visto hasta hoy en ninguna obra antropológica, llega a hilvanar de modo lúcido textos y contextos, hasta poder dar respuesta a la “perplejidad insoluble” que está detrás de ese “Hori nola leike?” (“Pero, cómo es posible éso?”).

No es un estudio histórico, ni psicológico, ni político; por mucho que el autor informe ampliamente sobre historia, sobre la psicología y sobre la política. Lo experiencial no se agota en lo experimental; el carácter inefable de los símbolos impulsa al antropólogo a encaramarse en esa selva pre-verbal, a discurrir dentro del lenguaje olvidado de lo mítico; siendo precisamente el carácter mítico-sacramental de quienes ejercitan la violencia, el rasgo en el que Joseba se para.

Fue Erich Fromm quien afirmó que ninguna ciencia social logra alcanzar el conocimiento nuclear del ser humano. El saber científico —dice— se queda en la antesala. Para comprender el “corazón” del ser humano es preciso fusionar con él. En la objetividad pura ya no creen ni los obsoletos —aunque académicamente poderosos— conductistas. Hasta quienes preconizaron el método científico, los físicos, se revuelven hoy contra él.

Está claro que Zulaika, desde la primera hasta la última página de su libro, conoce bien lo que ama y ama bien lo que conoce, existiendo entre ambos rasgos una reciprocidad causal. De ahí que me parezca oportuno extraer uno de los pasajes más bellos del libro, su comentario ante el emblemático hecho de que en el cementerio de Itziar reposen, un junto a otro, Carlos y Martín, dos hijos del pueblo, víctimas de la violencia de uno y otro signo:

*“Martín no habría lamentado yacer junto a Carlos en el cementerio de Itziar. Como individuo nacido y criado en Itziar, algún día me uniré a ellos en la misma tierra hermosa bajo el monte Andutz y mirando hacia el mar Cantábrico. No aspiro a mejor compañía que Martín, quien en mi niñez me dio lecciones de compromiso moral, y Carlos, que me enseñó a bailar”.*

“Con el amor no basta”, nos recuerda el gran psicoanalista Bruno Bettelheim. Pero “No hay que confundir el rigor metodológico con la sequedad de alma”, añade Julio Caro Baroja. Y en la obra de Joseba Zulaika, se consignan los dos extremos. Al calor de la lumbre de su caserío, nos cuenta nuestra historia —que es la suya— a viva voz: pensando y amando. Todo al mismo tiempo. En ningún trabajo de investigación el rigor llega a hacerse tan entrañable. Este, sin embargo, es una excepción, pues sólo “desde dentro”, puede comprenderse a un pueblo. Joseba Zulaika ha llegado al “núcleo” perseguido por Fromm. Su obra —y esto sí que es noticiable— es una de las piezas más preciadas para que los vascos aprobemos de una vez nuestra gran asignatura pendiente: la tolerancia. Que ya va siendo hora.

Rafael Redondo Barba  
Profesor titular de Psicología en la  
Escuela Superior de Ingenieros de Bilbao